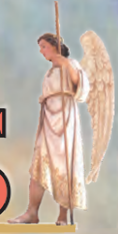
Año 9 N°109 Abril de 2021
VALOR: UN AVEMARÍA POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE



CAMINOS diocesanos





La alegría de la Pascua



Revista católica mensual de evangelización y formación perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza.
Delegación Pastoral de las Comunicaciones

Editorial

UNA ALEGRÍA CARGADA DE ESPERANZA

¡Feliz Pascua! Este número de Caminos diocesanos, todavía digital, sale el domingo de Pascua y tiene en sus páginas un mensaje de esperanza y alegría cristiana.

Para el Tema central hemos elegido un resumen de un capítulo del libro de Mons. Carlos Osoro, “La Iglesia que amo” que nos brinda herramientas para vivir con alegría cristiana el Tiempo Pascual, que se extenderá desde hoy hasta Pentecostés ¡50 días de fiesta!

La Pascua es la fiesta más importante para todos los católicos, ya que con la Resurrección de Jesús es cuando adquiere sentido nuestra religión.

El triunfo de Cristo sobre la muerte nos da la esperanza de que las puertas del cielo estarán también abiertas para nosotros, sus hermanos. Es que, en la resurrección se encuentra la clave de la esperanza cristiana: “Si Jesús está vivo y está junto a nosotros, ¿qué podemos temer?, ¿qué nos puede preocupar?”.

San Pablo dice: “Si Cristo no hubiera resucitado, vana seria nuestra fe” (I Corintios 15,14).

“La Resurrección es una luz para los hombres y cada cristiano debe irradiar esa misma luz a todos los hombres haciéndolos partícipes de la alegría de la Resurrección por medio de sus palabras, su testimonio y su trabajo apostólico” se ha dicho y ese es el objetivo que hoy nos anima a presentar este número de Caminos diocesanos.

No nos quedemos solo con el saludo de ¡Felices Pascuas! para quienes nos cruzamos a la salida de Misa, vayamos a decírselo, con sana alegría cristiana, a los que están afuera, especialmente al resto de nuestras familias, a los compañeros de trabajo, a los amigos de la escuela, a tanta gente que espera saber que Cristo ha resucitado y nos espera para vivir junto a Él en el paraíso celestial.

¡FELICES PASCUAS!

¡Felices Pascuas! ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Muchas veces repetimos este saludo y estas expresiones de la liturgia en el tiempo pascual. En efecto, como dice la Secuencia pascual: “lucharon vida y muerte / en singular batalla / y, muerto el que es la vida, / triunfante se levanta”. Cristo resucitado es la respuesta al dilema y al temor más grande del hombre: la muerte. Por eso, también es la fuente de la alegría cristiana, verdadero perfume del Cristianismo, como la llamaba G. K. Chesterton.

--*-*

El Papa Francisco nos ha dicho muchas veces: “¡No se dejen robar la alegría!”. El Evangelio es Buena Noticia que llena de gozo y transmite alegría. Ser discípulos y testigos de Jesús es irradiar la alegría del Evangelio a todo el mundo, a todos nuestros hermanos. La Resurrección de Cristo es la fuente y el fundamento de esta alegría.

--*-*

Nuestras familias y nuestros amigos necesitan la alegría de Jesús. Nuestra Iglesia diocesana necesita una genuina alegría para renovarse en la esperanza, sanar sus heridas y afrontar el futuro con fe y caridad. Nuestros hermanos más golpeados por la epidemia del Covid, por la situación económica, por el secularismo y el alejamiento de Dios, por las necesidades más elementales del cuerpo y del alma…, ¡tantos hermanos nuestros necesitan la alegría de Jesús Resucitado!

Dejemos pues que el regalo de la Pascua de Jesús, que, sin mérito alguno de nuestra parte, celebramos con gozo y recibimos con un corazón abierto a sus maravillas, se haga carne en nuestra vida y se haga luz que brille para nuestros hermanos. “Gratis lo recibimos, gratuitamente hemos de transmitirlo”. ¡Es nuestra misión y nuestra tarea en este tiempo!

--*-*

San José, “gloria y gozo de los bienaventurados”, es también “padre de los huérfanos en la tierra, amparo de los desvalidos, consolador de los tristes y gozo de sus devotos”. A él le pedimos especialmente que nos ayude a saborear y transmitir la alegría pascual que nos regala su Hijo Resucitado.

Con mi mejor bendición de Padre y hermano.

✠ **Eduardo María Taussig**
Obispo de San Rafael





MARÍA ESTÁ SIEMPRE ALLÍ, A NUESTRO LADO, ES NUESTRA MADRE"



Francisco dedicó una catequesis a María, "*primera discípula de Jesús*", nuestra Madre.

María que "estuvo y está presente en los días de la pandemia, cercana a las personas que lamentablemente terminaron su camino terrenal en una condición de aislamiento, sin el consuelo de la cercanía de sus seres queridos. María está siempre ahí, con su ternura maternal".

"María está allí, rezando por nosotros, rezando por quien no reza. ¿Por qué? Porque ella es nuestra Madre", recordó el Papa continuando con su catequesis sobre la oración, dedicada a reflexionar sobre "la oración en comunión con María".

El Papa explicó que el camino principal de la oración cristiana es la humanidad de Jesús y "Él es el Mediador por excelencia", "el puente que atravesamos para dirigirnos al Padre".

De hecho –dijo– "cada oración que elevamos a Dios es por Cristo, con Cristo y en Cristo y se realiza gracias a su intercesión". Por su parte, el Espíritu Santo "extiende la mediación de Cristo a todo tiempo y todo lugar". Es aquí, de la única mediación de Cristo que toman sentido y valor las otras referencias que el cristianismo encuentra para su oración y su devoción y donde se sitúa en primer lugar –subrayó el Papa– a la Virgen María".

María y su lugar privilegiado en la oración

"María, dijo el pontífice, ocupa en la vida y, por tanto, también en la oración del cristiano un lugar privilegiado". Tanto es así, que en la iconografía cristiana "su presencia está en todas partes, y a veces con gran protagonismo, pero siempre en relación al Hijo y en función de Él" aseguró Francisco.

"María está totalmente dirigida a Él –señaló el Papa– hasta tal punto que podemos decir que es más discípula que Madre. Esa señalización, en las bodas de Caná: "Hagan lo que Él les diga". Siempre señala a Cristo. Es la primera discípula".

Franciscus

Fuente: Vatican.va



ESTUDIO GUIADO DEL COMPENDIO DEL CATESISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

CAPÍTULO SEGUNDO

«AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO»

CUARTO MANDAMIENTO: HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE

Por el Pbro. Miguel Ángel López

459. ¿Cuáles son los deberes de los hijos hacia sus padres?



CATECISMO
2214-2220
2251

Los hijos deben a sus padres respeto (piedad filial), reconocimiento, docilidad y obediencia, contribuyendo así, junto a las buenas relaciones entre hermanos y hermanas, al crecimiento de la armonía y de la santidad de toda la vida familiar. Encaso de que los padres se encuentren en situación de pobreza, de enfermedad, desoledad o de ancianidad, los hijos adultos deben prestarles ayuda moral y material.

461. ¿Cómo educan los padres a sus hijos en la fe cristiana?



CATECISMO
2252-2253

Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de laeducación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios, y proveer, en cuanto sea posible, a sus necesidades materiales y espirituales, eligiendo para ellos una escuela adecuada, y ayudándoles con prudentes consejos en la elección de la profesión y del estado de vida. En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana.

460. ¿Cuáles son los deberes de los padres hacia los hijos?



CATECISMO
2221-2231

Los padres educan a sus hijos en la fe cristiana principalmente con el ejemplo, la oración, la catequesis familiar y la participación en la vida de la Iglesia.

«UNA MUJER... CON... UNA CORONA DE DOCE ESTRELLAS EN SU CABEZA» (Ap 12, 1)

Por Pbro. Guillermo Cambiasso

Regína cœli, lætáre, allelúia.
Quia quem meruísti portáre, allelúia.
Resurréxit, sicut dixit, allelúia.
Ora pro nobis Deum, allelúia.
Gaude et lætáre Virgo María, allelúia.
Quia surréxit Dóminus vere, allelúia.

Alégrate reina del cielo, aleluya.
Porque el que mereciste llevar en tu seno, aleluya.
Ha resucitado, como dijo, aleluya.
Ruega por nosotros a Dios, aleluya.
Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.
Porque ha resucitado verdaderamente el Señor, aleluya



El "*Regína cœli*" es una oración que la Iglesia canta durante el tiempo pascual, en lugar del Ángelus, y a la noche, antes de dormirse, los que rezan las oraciones llamadas Completas. Gustemos esta antigua oración de la Iglesia que está entretejida con numerosos textos de la Sagrada Escritura.

"*Regína cœli*" (reina del cielo) nos evoca primeramente esa imagen grandiosa que aparece en el Apocalipsis: "*Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza*" (Ap 12, 1).

"*Lætáre*" (Alégrate) es la misma palabra que uso el Arcángel Gabriel en la Anunciación: "*El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo»*" y luego le anuncia que quedará embarazada del mismo Dios: *"«Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin»*" (Lc 1, 28-33); que evoca la antigua profecía de Sofonías a Jerusalén: "*¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén! El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti: ya no temerás ningún mal. ¡El Señor, tu Dios, está en medio de ti, es un guerrero*

victorioso! El exulta de alegría a causa de ti, te renueva con su amor y lanza por ti gritos de alegría, como en los días de fiesta" (Sof 3, 14-18). Por eso, a continuación la oración subraya que la Virgen María mereció portar en sus entrañas purísimas a Jesús, el Salvador.

"*Quia quem meruísti portáre*" (Porque el que mereciste llevar en tu seno) como señaló claramente Santa Isabel al escuchar el saludo de la Virgen: "*María... entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor»*" (Lc 1, 39-45). Como podemos apreciar, todos estos textos subrayan la alegría de la acción de Dios; alegría que alcanzará su plenitud en la Resurrección de Cristo, que Él anunció muchas veces a lo largo de su ministerio en la tierra; por eso la oración continua:

"*Resurréxit, sicut dixit*" (Ha resucitado, como dijo) "*Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte <u>y resucitar al tercer día</u>*" (Mt 16, 21).

"*Ora pro nobis Deum*" (Ruega por nosotros a Dios). La Iglesia, con la certeza del anunció de la resurrección del Señor, se dirige a la Madre, para suplicar su intercesión, como Ella lo ha hecho, intercediendo por los novios, en la alegría de una Fiesta de Bodas: "*Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino»*" (Jn 2, 1-3), alegría que ahora también Ella goza, por las Bodas de su Hijo.

"*Gaude et lætáre Virgo María*" (Gózate y alégrate, Virgen María)

"*Quia surréxit Dóminus vere*" (Porque ha resucitado verdaderamente el Señor), el cual venciendo verdaderamente la muerte, se apareció a su Esposa la Iglesia "*En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «<u>Es verdad, ¡el Señor ha resucitado</u> y se apareció a Simón!»*" (Lc 24, 33-34).

"Allelúia" (aleluya). Por eso el canto del «aleluya», que es como el estribillo de toda esta oración, que encontramos en el último Himno del Apocalipsis, cantado por toda la Iglesia, Esposa del Cordero, que resucitada se une al triunfo de su Esposo: "*Después oí algo parecido al clamor de una enorme multitud que estaba en el cielo, y exclamaba: «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Y oí algo parecido al clamor de una enorme multitud, al estruendo de una catarata y al estallido de violentos truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su Reino. Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado, y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente»*" (Ap 19, 1-8).

ESTAR EN EL MUNDO SIN SER DEL MUNDO

El evangelio está lleno de frases paradojales, tales como "ser mansos como palomas y astutos como serpientes"; como si se quisiera lograr cierta armonía entre dos extremos opuestos. Del mismo modo sucede con la frase inspirada en el evangelio: hay que estar en el mundo sin ser del mundo.

La palabra "mundo" en la biblia tiene diversos significados (véase San Juan 1,10): la tierra (algo bueno); la gente que vive en él (puede ser buena o mala) y el "ambiente", criterios, costumbres (que rechazan a Dios, véase la primera carta de San Juan). Si bien los tres sentidos se implican mutuamente, nos vamos a referir al tercero, o sea, el ambiente que surge del rechazo más o menos explícito de Dios.

Para ilustrar mejor lo que queremos decir vamos a contraponer la frase tomando unilateralmente una sola de sus dos partes. Al final haremos una síntesis de ambos aspectos.

1) Si solo tomamos la segunda parte: "sin ser del mundo" ignorando la primera "estar en el mundo": eso nos puede llevar a aislarnos o a juntarnos únicamente con los que piensan igual que nosotros olvidándonos que la inclinación al pecado está en nuestro interior ("el mundo" es sólo la ocasión) y de ese interior no hay forma de escapar, porque ¡todos somos pecadores!

En este mismo sentido buscaremos que nuestros hijos crezcan en ambientes con "asepsia" total. De ese modo no serán capaces de desarrollar los necesarios anticuerpos y, cuando se rompa el "cascarón", no van a saber cómo enfrentar la realidad.

Algo muy distinto sucedería si se los fuera progresivamente preparando para que tengan criterios y buenos hábitos que les permitan "estar" sin "ser"; para lo cual será necesario enseñarles a distinguir entre lo esencial (que no cambia) y lo accidental (circunstancial, contingente), como un árbol que sabe perder las hojas y "aclimatarse" para no secarse en el invierno.

En este primer caso, la tentación consiste en pensar, ingenuamente, que la debilidad y la causa de nuestros pecados está "fuera" nuestro, que está en el "mundo".

2) Si sólo tomamos la primera parte: "estar en el mundo", sin cuidar de conservar la segunda "sin ser del mundo": eso nos va a llevar a mimetizar de tal manera con los criterios y formas de vida del mundo que insensiblemente nos vamos a ir alejando de Dios. En primer lugar, en nuestras costumbres y formas de vida; luego en nuestro modo de pensar, ya que quien no vive como piensa termina pensando como vive. En consecuencia, es importante saber que una cosa es ser débil y pecador y otra – muy distinta- es pensar que "eso" está bien, que es normal, es decir, no debemos dejar que los pecados "se nos suban a la cabeza". Porque una cosa es que "de hecho" existan distintas formas de vivir (algunas contrarias al orden natural y al evangelio) y otra es que eso esté objetivamente bien "de derecho", la misma diferencia ocurre entre lo que es "común" y lo que es "normal".

En este segundo caso, la tentación consiste en pensar, ingenuamente, que el mundo no puede "despertar y potenciar" nuestras debilidades y pecados.

3) El cristiano sabe hacer una buena síntesis de ambos aspectos. Vive con naturalidad su fe y también el mal que padece, en la medida en que lo padece. No se desanima ante el "incendio" del mal que lo rodea (o el incendio que está dentro de él mismo), sino que le echa el agua que tiene a mano y reza para que llueva.

Se sabe tan en camino como los demás, con sus mismas miserias y tentaciones, y esa conciencia lo vuelve más misericordioso con el que cae, aun con el que no se quiere levantar, porque ¡ese podría ser él! No es ni ingenuo ni malicioso, mucho menos hipócrita.

Es capaz de distinguir el pecador del pecado: condenando a éste y siendo libremente amigo de aquel. No teme ser "contagiado" por "el mundo" ya que él mismo es pecador y tiene en sí mismo el germen de salvación: "mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo" (1 Juan 4,4). No mira a nadie como enemigo (El enemigo ya sabemos quién es), sino como hermanos, hijos de Dios, a quienes ayudar o de quienes recibir ayuda.

En resumen, el cristiano acepta vivir en "este mundo" porque la divina Providencia lo ha sembrado en él y se hace responsable de su vida y de su tiempo. Así, el trigo y la cizaña crecen "juntos" en el campo (Mateo 13,24)) y ¿saben por qué? Porque pueden convertirse el uno en el otro (¡y viceversa!) y, porque están todos llamados a ser trigo del granero eterno: ni el trigo se sienta tan seguro ni la cizaña, desesperada.

Fuente: Carlos Osoro. A la Iglesia que amo. Narcea. Madrid 1989. Págs. 127-142

DISCÍPULOS DE CRISTO

La Pascua es una invitación serena y honda a la alegría porque celebramos la victoria definitiva de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Es la celebración de la reconciliación del mundo con el Padre y la unidad del género humano. Con Cristo ha venido una nueva creación.

Todo es nuevo, distinto. Los hombres deben tener una nueva forma de mirar, de oír, de gustar, de ser. Todo lo que existe es distinto.

La responsabilidad de la Pascua para todos nosotros está en que toda esta novedad la tenemos que hacer transparente y comunicativa.

Es la novedad de haber hecho realidad en nuestra vida el contenido de aquellas palabras del Evangelio: «Hemos visto al Señor» (Jn 20-25). Haber visto al Señor supone una experiencia inigualable. Supone haber tenido lo que nunca jamás uno se hubiera imaginado.

Todos habremos experimentado algún momento en especial cercanía a Cristo y lo a gusto que nos hemos encontrado. Son estos momentos que nunca cambiaríamos por nada, ni por nadie. Son momentos en que decimos sin miedo a confundirnos, ni a quedar en ridículo, ni a importarnos el qué dirán: «Hemos visto al Señor» en la fe. La alegría que en esos instantes está en nuestra vida es indescriptible.

ALEGRÍA / SIGNO

Pues bien, el signo de una existencia cristiana verdadera es la alegría. Y la alegría es el mejor testimonio de la autenticidad de una vida.

En el cristianismo, no se trata de ser individualmente alegres. Se trata fundamentalmente de formar comunidades pascuales que irradien cotidianamente la alegría.

Urge recuperar la alegría de la Pascua, que es distinta a otras alegrías superficiales y pasajeras.

El signo de descomposición de una comunidad cristiana es la tristeza, la amargura, el pensar mal de los demás, los miedos diversos que podemos sentir y que parece que se instauran a perpetuidad en nuestra vida.

Es necesario que escuchemos muchas veces aquellas palabras del Evangelio:

«Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: no os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí»



NOVEDAD Y ALEGRÍA DE LA PASCUA

La Pascua nos pone ante la inevitable y gozosa exigencia de lo nuevo en el mundo, en la historia y en nosotros mismos. En la Pascua celebramos la Vida. Esa Vida que no acaba, que alienta en el camino, que da seguridad absoluta en la inseguridad, que da valor en elmiedo, que da fortaleza en la debilidad, que da alegría en la cruz y el sufrimiento.

Hoy nos es necesario recuperar esta Pascua. Es urgente que los hombres sintamos en nuestras vidas la presencia de la Pascua que es Cristo el Señor. Hace falta que recuperemos la alegría en el mundo y en la Iglesia o mejor recuperar la alegría en la Iglesia para el mundo.

Solamente recuperando esa alegría en la Iglesia, recuperamos el sentido de la cruz. Porque no se trata de una alegría superficial y pasajera, que a veces puede coincidir con un éxito inmediato, sino de una alegría honda y eterna que solamente nace de la cruz y que esfruto del amor de Dios que se derramó en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado: «El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz» (Gal 5,22).

Parecería que hablar de la alegría nos hiciese perder el sentido de la realidad, ya que en el mundo vemos dolor, enfermedad, enfrentamientos... Hablar de la alegría no es ignorar el dolor, el sufrimiento, la muerte. Todo lo contrario. **ES descubrir el sentido de la cruz desde la fecundidad del misterio de la Pascua.**

Vivir la alegría de la Pascua nos hace: Mirar la vida desde la hondura de Dios. Ayudar a los hombres con la misma mano de Dios. Oír con los oídos de Dios mismo. Amar con el mismo amor de Dios

Servir con los mismos sentimientos de Dios

Si no entendemos así la vida y no la vivimos con esta novedad, estamos perdiendo lo más nuestro como discípulos de Cristo. Entonces es cuando nos hacemos viejos porque no miramos el mundo con los ojos del siempre nuevo que es Dios mismo. Al hombre con novedad pascual no tiene que asustarle la muerte porque sabe que tiene la vida y que para él la muerte es un paso a la vida. Al hombre pascual le tiene que asustar la vejez, es decir, no descubrir cada día rasgos nuevos de Cristo en todos y en todo.

LA ALEGRÍA DE VERNOS HOMBRES NUEVOS Y HABITANTES DE TIERRAS NUEVAS

Para descubrir esta alegría es necesario ser contemplativo. Es urgente descubrir en la historia y en nosotros mismos la presencia de un Dios que se hace hombre, que se encarna, que muere en la cruz, que resucita y da a todo una luz nueva.

A los cristianos se nos pide en primer lugar nuestro tiempo, que no nos angustiemos por lo que está pasando, ni soñemos superficialmente en una paz que no nazca de la cruz. Se nos pide que sepamos leernos con la novedad que trae Cristo y que sepamos leer nuestro mundo desde esa novedad.

LA ALEGRÍA DE SER CONSCIENTES DE QUE SOMOS DE DIOS

Todo hombre debe de pasar la experiencia de ser de Dios. Muchas veces hemos escuchado esas palabras del libro del Génesis: «Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra... Creó pues Dios, al ser humano a imagen suya» (Gn 1,26-27). Pero es muy probable que pocas veces las hayamos gustado experiencialmente en nuestra vida personal. Ser de Dios. Haber sido construidos para Dios. Ser semejantes a Él, ya que Él así lo quiere.

En lo más hondo de nuestro ser, nos sobrecogemos pensando esta realidad. Y lo hacemos porque no sabemos responder a ella. Tan grandes somos que Dios mismo al querer hacerse presente entre los hombres, escogió hacerse hombre: «El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en soporte como hombre» (Flp 2, 6-7).

La novedad pascual es la verdadera alegría nacida de la Pascua y de esta realidad que nos ilumina Cristo: ser hombres de Dios hace que tengamos la urgencia de incorporar a nuestra vida los sentimiento de Cristo: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo» (Flp 2,5).

Sentimientos nuevos de amor, servicio, perdón, darlo todo sin esperar nada. Los cristianos estamos seguros de que el mundo se arreglará en la medida en que haya hombres y mujeres con estos sentimientos. Esta seguridad nos la da el mismo Cristo.

LA ALEGRÍA PASCUAL DE UN DISCÍPULO DE CRISTO, TIENE SU ORIGEN EN UNAS FUENTES



Es necesario acercarse a las fuentes de la verdadera alegría pascual porque así no la confundiremos con otras alegrías con las que no tiene nada que ver.

El hombre tiene hoy muchas posibilidades de distraerse, de vivir en la superficialidad; posiblemente nunca como hoy esté tan necesitado de la Pascua del Señor resucitado. Pero tiene que ir a unas fuentes para tener esta experiencia de Cristo resucitado, para sentir la alegría de la novedad total y absoluta, para sentirse a gusto consigo mismo, para ver cada día mejor los horizontes de la vida y las profundidades de Dios. Precisamente por esta necesidad nos urge a los discípulos del Señor dar testimonio de la novedad pascual.

La novedad de la Pascua está en haberse puesto el hombre en manos de Dios. Un Dios que se hace hombre y que, en los momentos más radicales de su vida, en los momentos en que más necesitado está, siente la tentación como todo hombre de querer situarse en sus propias manos, pero inmediatamente se pone en manos de Dios, en manos del Padre. En el seguimiento existencial de Jesucristo descubrimos esta necesidad para dar coherencia y sentido a la vida.

Por tanto, el cristiano es un hombre que se pone en manos de Dios, como su Maestro, ya que ningún discípulo puede ser más grande que el Maestro. El discípulo tiene necesidad de imitar al maestro.

En la novedad del Nuevo Testamento podemos entender las palabras de Abraham y su existencia puesta en manos de Dios. Una existencia que se realiza más y más en la medida en que se pone en Dios, pues es cuando más somos nosotros mismos ya que volvemos a las manos de quien salimos.

Pudiera parecer todo esto una contradicción: cuando más se habla de realizaciones, de sentirse realizado, nosotros tenemos que decir desde Cristo que lo estamos en la medida en que desarrollamos lo que somos. Y para poder hacerlo hay que ponerse en manos de Dios. Entonces resuenan de un modo nuevo estas palabras: «En aquellos días, Dios puso a prueba a Abraham llamándole: ¡Abraham! El respondió: Aquí me tienes» (/Gn/22/01).

Desde la luz pascual, un hombre es hombre en la medida en que dice a Dios en todas las circunstancias de la vida: aquí me tienes.

LA NOVEDAD DE LA PASCUA ESTÁ EN VER LA ACCIÓN DE DIOS



¡Qué cantidad de sucesos acaecen en el mundo y qué pocas veces sabemos leerlos desde la luz de Dios, desde la novedad que trae Jesucristo!

Desde la resurrección del Señor todas las cosas y sucesos tienen un sentido diferente, nuevo, distinto. Todo lo que sucede tiene sentido de verdad, en la medida en que es leído y vivido desde la novedad que trae Jesucristo para los hombres y para todas las cosas.

Nosotros tenemos necesidad de ponernos en marcha para leer y ver a Dios en todo y en todos, para no vivir de recuerdos que obstaculizan nuestro crecimiento, para vivir la novedad de la resurrección de Cristo, para descubrir que todo tiene un sentido desde la resurrección de Cristo, para gritar a los hombres que no tenemos miedo a nada, ni a nadie, excepto a no ser fieles a la lectura de la vida con Cristo y para Cristo.

Los hombres de hoy hemos perdido la capacidad de admiración, nos parece normal todo y por eso no nos admiramos de casi nada. ¿Podemos ver tan normal la cercanía de quien hizo todo lo que existe? ¿Podemos quedarnos sin admiración alguna ante él? ¿Podemos vivir sin admirarnos? Cristo ha sido y tiene que seguir siendo nuestra gran admiración: el Hijo de Dios hecho hombre, cercano a nosotros, haciéndonos leer todo desde sus ojos, con sus palabras, haciéndonos sentir que también nosotros tenemos necesidad de escuchar aquellas palabras y de repetirlas: Señor quiero meterme en la piscina y así leer la vida desde ti, desde tu acción. Lo más grande que ha podido suceder es que Dios se haya puesto nuestros propios ojos para ver y para enseñarnos a leer desde esa identificación con nosotros en todo y a todos.

La novedad de la Pascua está en descubrir de una vez por todas que la salvación está en Dios y solamente en Él.

LA NOVEDAD DE LA PASCUA ESTÁ EN SENTIRSE MIEMBRO DE SU IGLESIA

El mundo en el que estamos viviendo siente la urgencia de una Iglesia comunidad evangélica, de comunidades nutridas en la Palabra de Dios y en la Eucaristía. Comunidades abiertas al Espíritu, e impulsadas por él a la sencillez, a la alegría, a la caridad fraterna, a la misión, al servicio.

La Iglesia histórica a la cual nosotros pertenecemos tiene necesidad de mostrarse a los hombres de tal modo que todos sus miembros tengan sus corazones llenos del Espíritu Santo, de tal modo que se reúnan en el nombre del Señor Jesús y no en nombre de otras cosas, ya sean sus ideologías, sus puntos de vista, etc..

El mundo de hoy quiere unas comunidades fraternas, porque siente la necesidad de fraternidad universal. Hay fraternidad allí donde dejamos actuar al Señor. Esto nos exige una profunda visión de fe y una generosa capacidad de dar la vida. Quien acepta con sencillez y alegría, como Cristo, desaparecer y morir, puede ser apto para formar una auténtica comunidad.

Es doloroso ver a muchos cristianos viviendo años en una comunidad y oírles decir que su comunidad auténtica está en el grupo en el que oran o en el grupo en el que se ven en tal o cual reunión. Es doloroso ver cómo algunos cristianos después de estar viviendo en una comunidad y asistiendo a otros grupos de reunión se preguntan ¿cuál es mi verdadera comunidad? Tenemos que ver si el Señor está presente y si estoy dispuesto a dar la vida. Tengo que estar dispuesto a preguntarme siempre en mi comunidad qué puedo dar en vez de hacerme la pregunta que muchas veces nos hacemos: qué puedo recibir. Como casi siempre pueden darme poco sus miembros, entonces opto por marcharme.

La alegría de mi pertenencia a la Iglesia ha de venir de saber y experimentar en mi propia vida, que la Iglesia es el grupo del Señor, que el Señor vive en ella, que Él la guía, que es la Cabeza. Para esta alegría es necesaria una profunda y cotidiana experiencia con Dios, conseguida como aquellos primeros hermanos nuestros: «Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles, y participaban en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones» (Act 2,42).

En esta Iglesia, en este grupo del Señor, es donde pongo mi vida en manos de Dios, desde donde leo y percibo la acción de Dios en la historia, en donde encuentro la salvación. A esta Iglesia es a la que amo y entrego mi vida, pues en ella está el tesoro más grande que un hombre puede tener: Cristo, el Señor, el Resucitado, el que es Camino, Verdad y Vida.

LA ALEGRÍA PASCUAL VIVIDA DESDE LA ACEPTACIÓN DE MARÍA COMO MADRE



Señor, quiero verte en el momento más importante de tu vida en la tierra, cuando has dado todo: te han ridiculizado, te han quitado las ropas y vas a entregar la vida a Dios. Pero antes de hacer esto, quieres entregarnos lo mejor que te queda, lo más importante para ti, quien te ha acompañado durante la vida sin pedirte explicaciones de nada pero fiándose enteramente de ti: «Mujer ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn19,26-27).

También nosotros la queremos acoger como madre, tal como tú has querido que fuese para nosotros. Una madre cercana que, sin dar explicaciones de nada, con su silencio nos hace entenderlo todo. Una madre paciente, que siempre sabe decir sí, que no se cansa de ver lo mejor que tiene la vida y los hombres. Por eso comprende la cobardía de los discípulos, cuando llega el momento de la dificultad y ellos desaparecen; sin embargo, ella sigue junto a ellos y junto a nosotros.

Necesitamos de ti, María, para vivir la Pascua. Necesitamos de ti lo mismo que cuando Dios quiso hacerse presente en el mundo y contó contigo. Para vivir la Pascua, también necesitamos de tu presencia, de tu cercanía, de tu aliento, de tu paz.

A ti María, cercana a Cristo en la vida, en la muerte y en la resurrección, te pedimos que nos ayudes a entender la novedad de la Pascua. Queremos estar junto a ti como los primeros cristianos.

Sabemos que junto a ti viviremos la cercanía y la presencia de tu Hijo Jesucristo: «Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de sus hermanos» (Act 1,14).

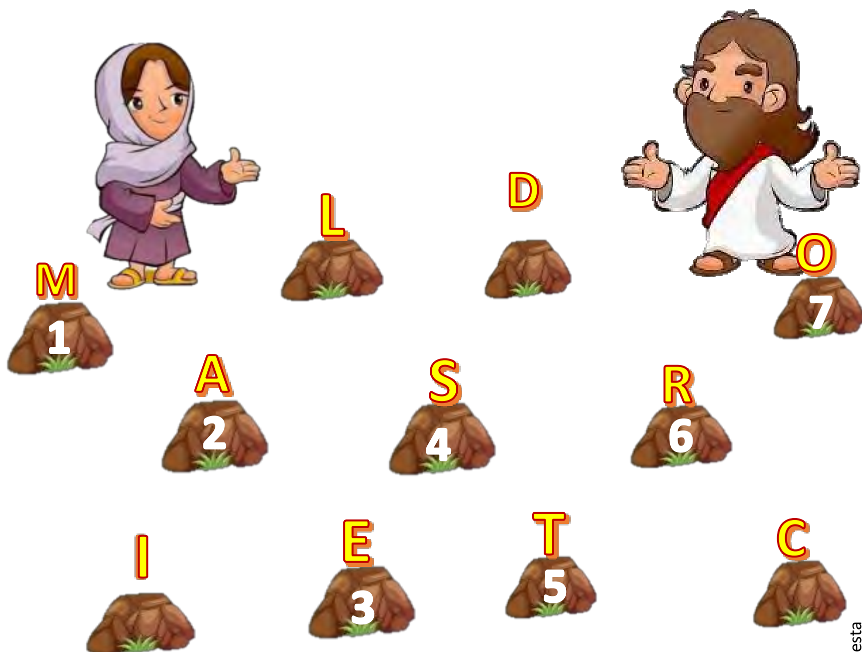


Vengan a mí

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Por el Soar de María

Siguiendo el orden de los números, descubre lo primero que dijo María Magdalena cuando reconoció a Jesús Resucitado.



Respuesta MAESTRO

LITURGIA DOMINICAL

04/04 Pascua de resurrección Evangelio según san Marcos 16, 1-8
11/04 2do. de Pascua Evangelio según san Juan 20, 19-31
18/04 3do. de Pascua Evangelio según san Lucas 24, 35-48
25/04 4do. de Pascua Evangelio según san Juan 10, 11-18

HORARIO DE MISA DOMINICAL

HORARIO DE MISA DOMINICAL	21:00	20:30	20:00	19:30	19:00	18:30	18:00	17:30	17:00	16:30	12:00	11:30	11:00	10:30	10:00	09:30	09:00	08:30	08:00
Catedral "San Rafael Arcángel" SR	●			●									●					●	
"Ntra. Sra. de Lourdes" SR			●											●					
"San Antonio de Padua" SR			●										●				●		
"San José" SR			●										●			●			
"San Pedro Apóstol" SR			●										●					●	
"Ntra. Sra. de Luján" SR					●								●				●		
"María Auxiliadora" SR		●									●			●					
"Nuestra Sra. del Valle" SR					●									●			●		
"San Maximiliano Kolbe" SR			●										●				●		
"San Miguel Arcángel" SR			●											●					
"San Francisco Solano" SR			●										●				●		
"Jesús de la Divina Misericordia" SR			●										●			●			
"Ntra. Sra. de los Dolores" SR								●											
SR"Ntra. Sra. de la Merced" R.Caída																	●		
"Ntra. Sra. del P. Socorro" Cuadro N			●										●						
"Ntra. Sra. del Carmen" 25 de Mayo					●								●						
"Jesús Nazareno" Salto de las R.														●					
"Asunción de la Virgen María"MCom													●				●		
"Ntra. Sra. De Fátima" Gudge					●										●				
"Inmaculada Concepción" V. Atuel			●										●					●	
Sant."Virgen del Valle Grande"							●												
"Sagrado Corazón de Jesús" G.Alv.			●											●					
"Ntra. Señora de Fátima" G.Alv.			●											●					
"San José" G.Alv					●								●						
"La Santa Cruz" Alvear O.					●								●						
"San Cayetano" Bowen					●										●				
"San Francisco de Asís" Real del P.		●																	
"Ntra. Sra. del Rosario" MGüE					●								●				●		
"Cristo Rey" El Nihuil													●						
"Seminario Diocesano SR												●							
"Perpetuo Socorro" Bowen								●											
"Ntra. Sra. del Carmen" MGÜE.			●											●					
"San Cayetano" MGÜE					●									●			●		
Capilla Hospital Schestakow						●													

SERVICIO SACERDOTAL NOCTURNO

T. 4422000

Todas las noches del año

de 22:00 hs.
a 6 de la mañana



OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y archivera Hna. Alejandra Vazquez Soage, mjvv.
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Alejandro Sánchez

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar



DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters

COLABORADORES
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Héctor Albarracín
Pbro. Guillermo Cambiasso
Soar de María

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Millanquín 1074 - Malargüe - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154570011
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
PUBLICIDAD
Fernanda Sepúlveda Cel. 0260- 15 4591150
Carlos Abbona Cel. 0260 453-7795